

LA CRISIS EN BRASIL: OPORTUNIDADES PARA LA COOPERACION POLÍTICA HISPANO-BRASILEÑA¹

Bruno Ayllón²

La crisis política que sacude Brasil desde el mes de mayo es seguida con el máximo interés desde España. Los medios de comunicación han dedicado amplios espacios a su análisis, aunque con desigual fortuna en el intento siempre arduo de decodificar e interpretar las claves del sistema político brasileño. No resulta fácil explicar a un lector español medianamente informado las particularidades de los partidos brasileños, las prácticas habituales de sus líderes, el delicado equilibrio de las relaciones entre el Legislativo y el Ejecutivo y las arriesgadas piruetas que el Gobierno debe realizar para garantizar el apoyo de la Cámara de los Diputados y del Senado Federal en las votaciones de su programa político, con la finalidad última de alcanzar la tan ansiada gobernabilidad que constituye el desafío máximo de este sistema calificado por algunos politólogos como “presidencialismo de coalición”. He intentado tratar todas estas cuestiones, al mismo tiempo que trazar algunos escenarios probables, en un artículo de análisis politológico para el Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos que invito a los lectores de la revista a leer en la página web <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/804.asp>

Es cierto que la crisis arroja sombras y dudas sobre el futuro político de Brasil y sobre la estabilidad democrática conquistada después de décadas de duras luchas contra la dictadura de los militares. Pero más allá de los negros nubarrones existen razones para el optimismo. La opinión pública brasileña y la prensa del país han demostrado estar alerta contra cualquier desvío en las buenas prácticas y costumbres democráticas. Nuevos líderes políticos han revelado su potencial y su carisma en las diferentes Comisiones Parlamentarias de Investigación. Las instituciones brasileñas están fuertes y poseen mecanismos para luchar contra la corrupción. El interés por la política se ha reavivado en una sociedad que seesteaba, con demasiada frecuencia, delante de los debates y de las luchas mezquinas entre los partidos políticos por conseguir influencia o el nombramiento de cargos en las empresas estatales. En definitiva, la sociedad brasileña demuestra una saludable conciencia de la necesidad de fiscalizar y exigir de sus políticos prácticas honestas, que busquen el bien común por encima de todo y que sirvan, en última instancia, al objetivo final de alcanzar el desarrollo económico y social tan ansiado por el pueblo brasileño.

En este momento, un aspecto que juzgo ser de gran relevancia es el de las oportunidades que la crisis en Brasil ofrece como fértil campo de actuación de la cooperación política hispano-brasileña. Ello sin menoscabo de respetar la esfera de independencia de la política nacional brasileña respecto a las relaciones bilaterales con España, conforme al principio básico en las relaciones internacionales de la no injerencia. Pero tampoco podemos, en aras

¹ “La crisis en Brasil: oportunidades para la cooperación política hispano-brasileña”, *Revista Brasil Espanha*, 2005, nº 3, (ISSN: 1808 – 5563)

² Bruno Ayllón Pino es doctor en Ciencia Política por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente es investigador posdoctoral en la Universidad de São Paulo. Es responsable del site <http://www.brasilespanha.com.br>, el primer site dedicado al estudio de las relaciones hispano-brasileñas.

de este principio, dejar de ofrecer nuestra cooperación en un terreno que en España conocemos, por desgracia, bastante bien. En efecto, en la década de los años noventa, el panorama político español se vió estremecido por las denuncias de corrupción que comprometían al Partido Socialista Obrero Español y que estaban vinculadas al enriquecimiento ilícito de algunos de sus miembros y a la financiación de las campañas políticas. La crisis del PSOE desencadenó un proceso de renovación interna y, también, el rechazo de los electores al partido en los comicios de 1996, abriendo paso a un ciclo de gobiernos de derecha con el Partido Popular como alternativa democrática escogida por los ciudadanos españoles durante ocho años. Fue precisamente, como consecuencia del proceso de renovación interna en el PSOE, que el conocido como sector guerrista que comandaba el partido perdió fuerza y permitió la regeneración del cuadro de líderes y dirigentes del Comité ejecutivo que, años después, y de la mano de José Luis Rodríguez Zapatero, regresaría al poder en las elecciones de 14 de marzo de 2004. En aquellos años noventa, también fuimos testigos en España de episodios de transfuguismo de políticos que abandonaban de forma vergonzosa las formaciones por las que habían sido elegidos para crear partidos nuevos o ingresar en las filas de la oposición a cambio de inconfesables apoyos y prebendas. La sociedad española y sus instituciones supieron entonces reaccionar ante este turbio panorama y lograron la aprobación de importantes reformas legislativas que disciplinaban la financiación de las campañas electorales, el fenómeno del transfuguismo, el *troca-troca* como se conoce en Brasil y, en resumen, elevaron el nivel de moralidad y respeto por los asuntos de la *res publica*.

Quién sabe si podría ser interesante en esta situación de tribulación para la política y la sociedad brasileñas volver la vista atrás hacia la experiencia española y extraer de ella algunas lecciones provechosas, que adaptadas y contextualizadas en sus respectivos límites históricos y geográficos, servirían al objetivo de mejorar la calidad democrática de su sistema político. Los instrumentos para este fin podrían ser la celebración de seminarios hispano-brasileños con la presencia de destacados politólogos, el intercambio de visitas parlamentarias para conocer en detalle estos procesos, la intensificación de la cooperación entre partidos políticos españoles y brasileños y entre los poderes judiciales de ambos países o, aún, la puesta en marcha de los dispositivos y mecanismos contemplados en el Plan de Asociación Estratégica Brasil España de 2003 y de la Declaración de Brasilia para su relanzamiento de 2005.

Brasil y sus instituciones saldrán, sin duda, más fortalecidos de esta crisis. Una sociedad más madura políticamente y menos ingenua debe ser el resultado de un proceso que está transformando la esperanza en frustración pero que, en ningún caso, puede conducir a la apatía en la participación ciudadana. A lo mejor, de esta forma, los brasileños hacen suya una de las máximas de las bienaventuranzas de Swift: “Bienaventurados los que nada esperan, porque no se verán decepcionados”.